



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LA HIJA DE UN LADRÓN"

Oti Rodríguez Marchante – Playcine

Greta Fernández y «La hija de un ladrón» sacan del pozo la competición

“La cámara busca –con ese modo tan Dardenne– describir con profundidad y sentimiento al personaje central y a su entorno, una joven que trabaja a jornada completa en lo que le va cayendo, en atender a su bebé, en procurar calor a la templada relación que mantiene con el joven padre de su hijo, en entender el comportamiento de su propio padre, expresidiario y veleta, y hasta en darle algo de cobertura emocional a su pequeño y abandonado hermanito... En fin, la cámara busca y separa una vida entre miles, y con todo lo que tiene de amargor, penuria y cotidianidad. Greta Fernández llena por completo su doliente e inagotable personaje, lo acerca y lo sublima, y en varios y emotivos momentos junto a su propio padre, Eduard Fernández, ese actor que entra a un papel, sea cual sea, y lo desborda, como las buenas magdalenas.”

Luis Martínez – El Mundo

'La hija de un ladrón', la ópera prima del año en la que Greta Fernández mató a su padre

“Lo más llamativo es que en la película Greta Fernández, hija de Eduard Fernández, es la protagonista. Y deslumbra en su confianza, desparpajo y capacidad para sufrir. Al fondo, el propio Eduard le da la réplica a su criatura. Es el padre del título. Es el padre dentro y fuera de la pantalla. Y, como toca en estos casos, se deja asesinar en el más figurado de los sentidos. No es tanto una cuestión de Edipo y sus complejos como de simple oficio. Para que la primera brille, el segundo se tiene que hacer el muerto. Y así.

Para situarnos, la película habla precisamente del peso de las herencias; de la necesidad de romper para poder crecer. Una joven de 22 años y madre de un bebé asiste de repente a la llegada de su padre. Ha estado en la cárcel, por ladrón, y ahora quiere lo que es suyo sin que eso quiera decir que sepa exactamente lo que quiere. Es así. Ella sabe que su única opción es renunciar a mantener el contacto; sabe que, siempre simbólicamente, ha de asesinarlo. Y eso es lo que hace y de lo que trata tanto la película en su literalidad como 'la película de los Fernández' de manera alegórica. Si se lee con atención se acaba por entender.

La cámara de Belén Funes se imagina a sí misma como un bisturí y, de la misma manera que el asunto que trata es la ruptura, toda la cinta se nutre precisamente de discontinuidades, diálogos apenas iniciados, indicios. La estrategia no es otra que acercarse al dolor más íntimo de la herida desde el reconocimiento de lo quebrado, de lo que sólo puede permanecer roto. Y así, la directora construye una película que se hace grande tanto en lo que enseña como en lo que oculta. Como decía san Juan de la Cruz a los suyos: "Viajamos no para ver, sino para no ver". Y, en efecto, es en esa sutil paradoja tan cerca del misterio y de la verdad donde vive la emotiva y profunda *La hija del ladrón*.

El resultado es una de esas cintas que respiran tanto en la pantalla como en el recuerdo; es una película que trasciende su condición elemental de relato narrado para exigir del espectador la obligación de la duda, la imaginación y lo cierto; es una película que vibra en cada plano, que se sabe fuerte en el terreno providencial de lo apenas entrevisto. Si después de esta frase sincopada y elementalmente cursi, reconocemos que nos ha entusiasmado, que nadie se sorprenda. Es exactamente eso lo que ha ocurrido."

Beatriz Martínez – El Periódico

La directora catalana Belén Funes impacta con 'La hija de un ladrón'

"Sara ha crecido y se ha convertido en una joven que acaba de tener un bebé. Sigue viviendo en un centro de acogida, su padre acaba de salir de la cárcel. Y sigue sola. Pero es una luchadora. Se cae, se levanta y lo vuelve a intentar porque no tiene más remedio, tiene que seguir hacia delante de manera casi obsesiva e inconsciente, sin tiempo para pensar.

Cuando a Greta Fernández le llegó este papel, sabía que era su gran oportunidad de demostrar su fuerza y talento interpretativo, algo que ya dejó intuir en los personajes más pequeños que había hecho hasta el momento. Le enseñó el guion a su padre, Eduard Fernández, y decidieron embarcarse juntos en el proyecto. Sabían que tocarían temas delicados alrededor de las relaciones paterno filiales, del peso de la herencia, de la necesidad de afecto y la sensación de orfandad. Pero también fueron conscientes de haber encontrado una gran película en la que podrían explotar sus vínculos, aunque a través de un punto de vista mucho más turbio.

Funes reniega del subrayado, apuesta por la sugerencia y los espacios en blanco a la hora de explicar la situación de los protagonistas y por qué han llegado a donde se encuentran. Y lo más importante: nunca se compadece de ellos, ni los juzga, ni los utiliza para componer un relato tremendista ni victimista. Son, con sus luces y sus sombras, unos supervivientes de la lucha cotidiana.

La radiografía social que hace Belén Funes resulta tan precisa como devastadora y Greta Fernández compone uno de los retratos femeninos más desgarradores y emocionantes de los últimos tiempos."

Cristina Aparicio – Caiman Ediciones

"*Es bueno tener hijos. Así no te mueres solo*". La primera conversación entre Sara y su padre deja al descubierto una serie de cicatrices que parece que nunca sanarán. Belén Funes aborda la soledad, como ya hiciera en sus cortometrajes anteriores, en un relato que se apoya casi en su totalidad en el rostro de Greta Fernández, capaz de condensar en su mirada y en su impecable gestualidad la profunda melancolía de quien se halla sumido en el desamparo. Un

movimiento de cámara nervioso sigue a Sara muy de cerca, un estilo que recuerda al de Jean-Pierre y Luc Dardenne, y el modo de filmar a la protagonista de *Rosetta* (cinta con la que *La hija de un ladrón* encuentra múltiples nexos). Hay una urgencia de cariño, de conectar con el otro, que la realizadora transmite a través de la dimensión física del film: abrazos forzados (robados incluso), lesiones y autolesiones que terminan sangrando, un oído dañado que tiene un lugar privilegiado en cuadro... Así, la soledad se hace visible en cada gesto, en cada ausencia y en cada mirada desviada. Una cinta que pone de manifiesto que lo único tangible que importa es tener a alguien que te sostenga la mano.”

Jonay Armas – Caiman Ediciones

“Como en el cortometraje *La inútil* (2016), Sara vive la carrera contrarreloj de su complejo día a día: un bebé, un hermano pequeño desatendido, un padre ausente, un piso prestado y mucho por hacer. Y como en *Sara a la fuga* (2015), esta otra Sara también vive esperando buenas noticias, las de un trabajo y un sueldo que podrían solucionarlo todo. Y entre medias explota el conflicto con su padre, recién salido de prisión, cuya confrontación ofrece los momentos más intensos del film, en buena parte porque ambos intérpretes lo dan todo de sí mismos. De forma metódica y con una convicción absoluta, Belén Funes sigue a su personaje allá donde va como la más honesta manera de acompañarla que la realizadora ha encontrado, asemejando el aspecto de la película a una de los hermanos Dardenne pero con una importante diferencia discursiva: aquí no hay deseos por trazar dudas sobre el modo en el que funciona el mundo, sino la única intención de revelar la valentía de esta heroína anónima que nunca se rinde. Es el primer largometraje de la directora pero hay plena consciencia de hacia dónde debe conducir el film. No hay planos grandilocuentes ni digresiones que sitúen a la autora por encima de su personaje: la cámara va siempre detrás de Sara, muy cerca de ella, como si se tratase de una amiga que la acompaña siempre en silencio. Casi se podría esperar que, en cualquier momento, apareciera junto a ella una mano que se apoyara en su hombro.”